

# Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Una bruja, por SANCHA



Pese á la reacción que me acompaña  
no eres ¡oh siglo xx! para mí;  
ni tampoco serás para Montaña.  
Ya no queda más bruja en toda España  
que *La Bruja* de Ramos y Chapi.

15 CÉNTIMOS





## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El Calvario, por Luis Falcato, ilustración de Villapadierna.—Desde la primera caja, habladorías teatrales, por Un paisano de Ramón.—La cita, por Vicente Medina.—Del XIX al XX, por Nicolás de Leyva.—Gotas de tinta, por Alberto Lozano.—Verdugillo, por Don Gil de las Calzas Verdes.—Palillos de pasas, por Felipe Pérez Capo.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Una bruja, por Sancha.—Degeneración, por Cuevas.—Argumentos, historietas, por Donaz.—Tipos que fueron, por Villapadierna.—Dulces de la semana, tres dibujos, por Méndez Álvarez.—Voces militares, seis viñetas, por Moral.



Digan lo que quieran los almanaques, quedan ya muy pocos *inocentes* en este mundo.

Antes era cosa muy corriente y muy divertida aquello de pedirle a un amigo un par de pesetas y decirle después en tono jovial:

—¿Chico, no sabes qué día es hoy?

—El 28 de Diciembre.

—Pues te has caído.

—¿Cómo?

—Que eres un inocente y me quedo con las pesetas... ¡Abur, panoli! Ahora... ahora le pide usted dos reales a uno y por toda contestación le suelta un bufido ó bien le manda a cualquier parte fea, y que no puedo repetir por decoro.

Quedan, si, unos cuantos inocentes empedernidos, como Azcárraga, que cree ser Presidente del Consejo de verdad, ó Tejada de Valdoseira, que se tiene á sí mismo por personaje, ó D. Celedonio, el viejo verde, que se tiñe las patillas y vive persuadido de que no se le conoce.

Pero los grandes inocentes son aquellos que abren sus salones y reciben un día á la semana, creyendo lucirse y que los asistentes al sarao van á salir agradecidísimos.

Los dueños de la casa, después de gastar varias pesetas en luz, bizcochos y azucarillos, quedan pensando:

—Me parece que no tendrán queja de nosotros los invitados—y éstos bajan las escaleras, diciéndose en tono humorístico:

—¡Pero, qué reunión más cursi! ¿Has visto nada más ridículo?

—Yo tuve que pasar por una alcoba, para ir al comedor, y noté con asombro que no tienen fundas las almohadas.

—Me ha confesado la doncella, que en esta casa no hay más que siete vasos y que no se come principio...

Hay también ciertos inocentes en nuestros coliseos que no se curarán nunca.

¿Que quiénes son? Pues los directores de escena que organizan funciones de *inocentes*, creyendo que nos vamos á morir de risa.

Y á todo esto, nos vamos á meter en el siglo que viene sin que se haya resuelto la tan acreditada cuestión de las traíñas.

Van y vienen comisiones; recibense telegramas anunciando catástrofes á docenas y vaticinando desventuras sin cuento; los diputados gallegos reúnen en apretado haz y conferencian sin descanso; el ministro de Marina reflexiona y sufre. Jeiteros y traineros se dirigen epítetos sucios y se arrojan pedruscos á las facas respectivas... Todo es confusión y espanto.

En Vigo se hallan tan enconados los rencores que ya se han deshecho dos bodas de otras tantas señoritas pertenecientes al ramo de jeiteras.

—Bildigerno—preguntó una novia á su prometido esposo—¿A qué lado te inclinas? ¿A la traíña ó al jeito?

—Yo soy trainero por principios—contestó él—aunque creo que debe ensancharse la malla.

—¡Trainero!—exclamó ella mesándose los pelos con desesperación. ¡Todo ha concluido entre nosotros!

—¡Isolina mía! ¿Qué estás diciendo?—balbució él.

—Entre ambos se alza desde este momento cual obstáculo insuperable, un aparejo de cerco y jareta.

—¿Cómo?

—Responde sin vacilar: ¿Crees que debe emplearse la raba ó cebo para pescar sardinas?

—Esa es mi opinión humilde, pero honrada.

—Pues bien, Bildigerno. ¡Yo no puedo ser tuya!

—¿Qué escucho?

—¡Jamás, jamás!

La boda se deshizo y hoy vése al enamorado doncel vagando por las orillas del férvido Atlántico y diciendo con voz doliente:

—¡Oh pleito infame que así destruyes la dulce paz de dos corazones juveniles!...

¡Yo te maldigo!

En medio de tanta perturbación y de desdicha tanta, todos quieren hablar á la vez, todos pretenden tener razón; búscanse opiniones, solicítanse dictámenes, pídense votos, y se prescinde, sin embargo, de la única opinión interesante y autorizada: la opinión de las sardinas. Ellas, las más interesadas en el asunto, las víctimas propiciatorias de jeiteros y traineros, permanecen silenciosas, sin que sepamos hasta la hora presente, cómo quieren ser pescadas: si con *jeito* ó con *traíña*.

¿Por qué el ministro del ramo no busca la competente opinión de aquellas infelices? ¿Quién mejor que ellas podrá dirimir la contienda?

Después de todo, esa es la única colectividad que no ha emitido informe todavía.

Y con esto no canso más en lo que queda de siglo.  
Lectores; hasta el siglo que viene,

LUIS TABOADA

## El Calvario.

Juro, querido lector, que si te propones ser, para tu desgracia, autor dramático, has de tener acreditado valor.

Es una temeridad pretender que te confundan con tanta celebridad... ¡Porque hoy los «genios» abundan que es una barbaridad!

En *vil* prosa y mal romance, procura todos los días rebuscar chistes «de lance», que es un trabajo al alcance de todas las medianías.

Escenas mal hilvanadas, picarescas alusiones de retruécanos cuajadas, darte podrán, á montones, las pesetas codiciadas.

Saca las cosas de quicio y haz que perdamos el juicio con mujeres «dislocantes», mucha luz, poco artificio, y formas exuberantes.

Pero si, por desventura, con genio y arte no escaso, quieres mostrar tu cultura, recorrerás, paso á paso, la calle de la Amargura.

Las puertas te cerrarán los «genios», á piedra y lodo; con chistes te abrumarán, y á la postre lograrán que des al traste con todo.

La plaza es inexpugnable; la lucha no admite tregua; y es la derrota indudable, ante el «fallo inapelable» del cómico de la legua.

Y en ese combate rudo, debe temblar el más bravo si es el mérito su escudo... ¡que en el «género menudo», resulta el antor esclavo!...

Siervo de actriz preferida, por «eminente» aplaudida, á la cual hay que rendirse... y sólo sabe lucirse con «trajes á la medida»

Ó de la tiple genial, que declamando muy mal, música no sabe y canta... ¡y siempre lleva un corral de gallos en la garganta!

¿Y los músicos?... ¡Horror! Huye del compositor que con tu desgracia goza... ¡y sin compasión, destroza los versos, que es un primor!

Y también el empresario procurará esclavizarte; y vendrá, si es necesario, el editor á ayudarte para subir al Calvario.

Yo, el más humilde «maleta», sufrí angustias infinitas, y me corto «la coleta»... ¡y que me lleve Pateta, si escribo más piececitas!

LUIS FALCATO





## Desde la primera caja.

(HABLADURÍAS TEATRALES)

En Guadarrama.



Mi querido amigo y paisano:  
Me has hecho reír mucho con tu saladisima carta; veo que á pesar de tus malditos dolores de reuma conservas aquel humor envidiado por Inza, Correita y Pepe Luis Albareda, cuando en las noches de *La Iberia*—el café, no el periódico—se ponía á contribución el ingenio de aquellos inolvidables amigos, para que nos endulzaran con sus chistes las amarguras de la existencia.

Recuerdo la noche, en que por primera vez se acercó á nuestra mesa el coloso del arte dramático español, D. Julián Romea. ¿Haces memoria de aquella noche feliz? Rivero estaba de un humor de todos los diablos, porque aquella tarde Martos en el Congreso le había puesto como chupa de dómíne.

—Desprecie usted esas pequeñeces, don Nicolás—le decía para consolarle,

—Venga usted aquí con nosotros y acójase en las esferas del arte puro.

—Le prefiero con leche—contestó rápidamente don Nicolás.

¡Qué tiempos aquellos, mi querido Ramón!

Tú me presentaste á Julián Romea. La emoción que experimenté al verme *tête-à-tête*—como impropriadamente dice el protagonista de *Sandías y melones*—con aquel gigante de la escena hispana, no se borrará nunca de mi recuerdo. Esta impresión y la que me produjo la entrada de don Amadeo en Madrid, aquella tristísima tarde de invierno, en la que la nieve había vestido de blanco la capital de España, son los dos momentos de mayor angustia de mi vida, pues en ambos se me paralizó la sangre, se me heló el aliento y faltó muy poco para que cayera de espaldas.

Verdad es que el caso no era para menos. Aún conservaba caliente en el corazón la huella de un entusiasmo memorable; ¿recuerdas por qué?

Se había estrenado en el Español el hermoso drama histórico de Tamayo, *Locura de amor*. Teodora Lamadrid y Joaquín Arjona—tu idolo—habían «puesto el mingo»—como ahora se dice—en los papeles de la reina loca y del rey Felipe. Nunca hubiéramos presumido que la suprema expresión que alcanzó en esta obra el arte dramático pudiera luego ser superada por nadie.

Años después y estando al frente de la compañía del clásico coliseo D. Julián, se anunció la *reprise*—como también se dice ahora—de *Locura de amor*. Teodora Lamadrid se encargaba del mismo papel que había estrenado y Romea del de Felipe el Hermoso.

En el tercer acto fué aclamada con delirio la gran actriz.

—¡Ella sola! ¡Ella sola!—rugía el público cuando los artistas se adelantaban al proscenio para saludar.

Yo que estaba en una butaca de la fila primera vi palidecer á Romea. ¿Palideció de ira? ¿de entusiasmo por la frenética ovación que estaba recibiendo su compañera? No lo sé, Ramón de mi vida, pero si puedo asegurarte que su rostro adquirió tintes amarillentos y que sus pupilas moviéndose de un lado á otro en las órbitas, parecía que arrojaban lumbre.

El entreacto aquél se hacia interminable. Faltaba un acto para que acabase el drama. El público se impacientaba y golpeaba con visibles muestras de mal humor, el suelo de la sala.

Los amigos de la empresa fueron á enterarse de lo que ocurría y pronto se supo que Romea se había indispuerto *ligeramente*, pero que quería acabar el drama, porque la cosa no merecía la pena de sustituir la figura.

¿Te acuerdas cómo se murió aquella noche el rey Felipe? Me consta que el doctor Mata no quería abandonar el teatro sin extender el certificado de defunción.

No hay en mi memoria trabajo de ningún artista sobre la escena como el realizado por D. Julián en el último acto de *Locura de amor*. ¡Aquello fué maravilloso, asombroso... iba á decir sobrenatural!

El público delirante, rugía á una:

—¡Él solo!... ¡Él solo!

Don Julián se acercó á las candilejas, miró con indiferencia al público que le aclamaba, y clavando sus ojos en Teodora Lamadrid, que se había quedado en segundo término, sonrió irónicamente. ¡No se me olvidará tampoco aquella sonrisa!

Luego supe, por boca de un segundo apunte, que Romea no se había puesto malo, como se dijo para calmar á los impacientes, sino que concluido el cuarto acto, en el que se reprodujo la ovación á Teodora, encerróse el primer actor en su cuarto con el ejemplar de la obra, dando orden de que no se le llamase por nada ni por nadie. Los curiosos que figoneando por el ojo de la cerradura, buscaban una explicación á la orden del gran artista, le vieron manotear ante el espejo como un energúmeno.

La otra noche presencié la *reprise* de *Locura de amor* interpretados sus principales personajes por María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

La ejecución, por parte de los dos mejores artistas dramáticos que tenemos en España, fué irreprochable.

María Guerrero llega en esta obra á la suprema expresión del arte, de que antes hablaba. En el tercer acto iguala á Teodora—así como suena—y en el quinto la supera en los movimientos de la cara, cuando presencia la agonía del esposo idolatrado. Vente un día, Ramón de mi alma, si el pícaro reuma te lo permite, que bien merece las molestias de un viaje el ver á María Guerrero encarnando el personaje de doña Juana la Loca.

Claro que Mendoza no se muere como Romea, pero chico, espanta la *naturalidad* de don Fernando en esta hermosa escena final. Ya te he dicho varias veces que este hombre es un actorazo.

Todos los artistas del Español trabajaron con fe y entusiasmo: el calor de las ovaciones les enardecía. ¡Lástima que las señoras Martínez y Cancio, no «hayan penetrado» la época en la que los «sucesos se desarrollan»! De los actores, Díaz: es un cómico bueno, digno de haber figurado en aquella gloriosa *troupe*, á cuyo frente marchaba don Julián Romea.

Á la segunda representación de *Locura de amor* asistió don Francisco Silvela: tenía cara de pocos amigos. Dicen los contados que le quedan que desde que se ha metido á *casamentero* está el hombre insoportable.

Recordé aquel mal humor de Rivero la noche en que me presentaste á Romea en el café de la Iberia, y no sé por qué traje á colación la frase de D. Nicolás contestando á Roberto Robert.

Y es que, paisano de mi alma, al comparar á los hombres de ayer con los hombres de hoy y al considerar que entonces el insigne político D. Nicolás María Rivero cultivaba la política como arte puro y no como medio de lograr mezquinas aspiraciones, propias de espíritus inquietos, me viene á la boca la frase de Rivero, porque este don Francisco, Ramón de mi alma, no es un político puro, sino un político con leche.

UN PAISANO DE RAMÓN

## LA CITA

Yo tengo fe y aguardo... me arrulla en mis ensueños  
la vaga y misteriosa canción de lo infalible...  
de los amores nuestros, la cita venturosa  
más tarde ó más temprano de fijo ha de cumplirse.

¡Nos hallaremos juntos, por fin, amada mfal...  
¡Nos hallaremos solos!... ¡Nos hallaremos libres!...  
Aquellas inefables ternuras de mi espíritu,  
que de él nunca salieron, podré entonces decirte.

Comprenderás entonces aquellas amarguras...  
aquellas tiranías de esclavo, incomprensibles...  
aquellas despiadadas torturas del cariño...  
aquel feroz encanto del goce de lo triste...

Comprenderás entonces aquellas incoherencias...  
aquellos desvarios... aquellos imposibles...  
por qué ríen las almas cuando los ojos lloran...  
por qué lloran las almas cuando los labios ríen ..

.....  
.....  
.....  
.....

Yo tengo fe y aguardo, que es tal mi confianza  
que en nadie tuvo nunca más hondas sus raíces;  
espero en esa calma discreta en que recogen  
con celo codicioso su pena los humildes.

No temo la insidiosa mortificante duda...  
no temo ya los celos con su demencia horrible...  
no temo tus desvíos, ni temo mis afanes...  
¡la fe de que me esperas de todo me redime!

No temo ya el olvido. . no temo que sus nieves  
las ansias infinitas de mi pasión enfríen...  
¡Nos unen de tal modo la ausencia y el cariño!...  
¡Te vivo en la nostalgia de cosas tan felices!...

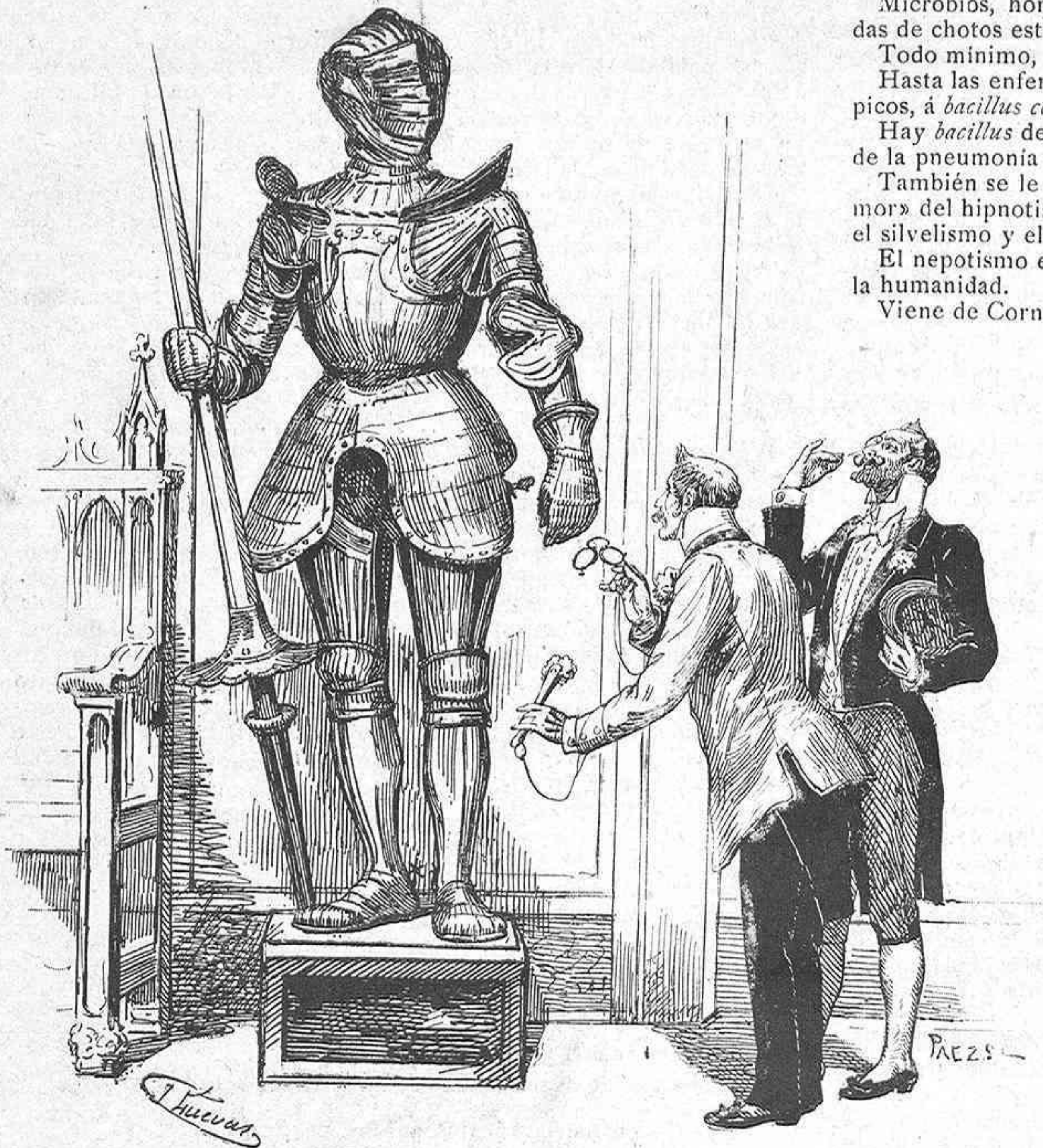
Me esperas, sí, me esperas... es la verdad, sin sombra...  
la dulce luz del alba... ¡del alba de los tristes! ..  
Yo tengo fe y aguardo... ¡la venturosa cita  
de los amores nuestros de fijo ha de cumplirse!

Yo tengo fe y aguardo... me arrulla en mis ensueños  
la vaga y misteriosa canción de lo infalible...  
más tarde ó más temprano nos juntará la suerte...  
¡más tarde ó más temprano también he de morirme!

VICENTE MEDINA



— Degeneración, por CUEVAS —



AL PASO QUE VAMOS, NUESTROS BIZNIETOS NADA TENDRÁN QUE ENVIAR A LOS LILIPUTIENSES

Del XIX al XX.

( CARTA ABIERTA )

«Restaurant del Querubín» en el Cielo.

Sr. Director de MADRID CÓMICO:  
Querido Loma: Pide usted en sus oraciones, á quien puede obligarme, que escriba yo algo para conmemorar en MADRID CÓMICO el cambio de siglo.  
Pedro, el portero del establecimiento, me ha transmitido el encargo.  
Observe usted que trato á los santos con franqueza.  
Estaba delante Rafael, no el arcángel, el Califa del toreo, y me dijo:  
—¿Otavía no le dejan asté tranquilo?  
—Es el sino, Rafael. Hay que complacer á *Don Modesto*, que era un amigo.  
Envío, ó envío, como decía una chica corista, la presente sin fecha, porque el tiempo no se usa por aquí.  
Por eso viene usted «á mala parte»—y Dios me perdone el modo de señalar—á pedir artículos del tiempo.  
Como dicen algunos en las barberías.  
—¿Fria ó templada?  
—Del tiempo.  
Estoy en la gloria; quiero decir, como en mi casa, si bien con más holgura y holganza, alternando con don Francisco de Quevedo y con el señor Manuel Domínguez, *Desperdicios*.  
¡El siglo XX!  
Parece el título de un almacén de vinos ó de otros artículos de primera necesidad. O de última necesidad: una funeraria, por ejemplo.  
El siglo XX os «abre herméticamente» sus puertas, como dijo un novelista *de esa* que sólo tenía una gramática para andar por casa.  
Invitación al siglo.  
Esto es un decir, porque entraréis en él forzosamente.  
A no ser que, en las pocas horas que os quedan del décimonono, apeléis al suicidio ó *vuestro* suicidio.  
Pero no es motivo para que se dimita uno, á sígo mismo, en la vida el fin de siglo.  
Váis á estrenar siglo.  
Yo no pude estrenar ni eso.  
Es decir, estrené *Callos y caracoles* y otros comestibles y sainetes ó viceversa.  
Y también *El toro de gracia*, que no era el que «me estrenó» una tarde entre barreras.  
Y, además «un porción» de chistes, que ya habrán reestrenado otros cobrándolos «más mejor» que el infrascrito.  
Pero no divaguemos, como decía Pez Escrich, mi celestial contertulio, en sus mejores tiempos y en sus peores novelas.  
Bretón de los Herreros, el tuerto aquí presente, llamó «siglo del vapor y del buen tono» al XIX.  
No supo el autor de *Marcela* cuál había de ser la característica de su siglo.

Una característica de género chico.  
Microbios, homeopatía, teatro por raciones ó «á la carta» y corridas de chotos estoqueados por el *Desinificante chico*.  
Todo mínimo, «menino» si exceptuamos á D. Alberto Aguilera.  
Hasta las enfermedades han sido reducidas á animalillos microscópicos, á *bacillus comas* y puntos.  
Hay *bacillus* de la tisis, de «la cólera», de la tifoidea, de la difteria, de la pneumonía y de la majadería.  
También se le pudiera llamar, al XIX, el siglo de los *ismos* «por mor» del hipnotismo, el socialismo, el feminismo, el automovilismo, el silvelismo y el pelotarismo.  
El nepotismo es más antiguo, de carácter anciano, en la historia de la humanidad.

Viene de Cornelio Nepote, según un joven que hace sus alumbramientos, ó sus iluminismos, literarios en rotativa.

El sufragio universal, el jurado, la libertad de imprenta y de manuscibir con la sintáxis libre en la crónica libre, así como la libertad de cultos y de incultos, también pertenecen al siglo que está en capilla.

La electricidad ha vencido al vapor «en todas sus manifestaciones».

Tenéis luz eléctrica, tracción eléctrica, electroterapia, cocina eléctrica, calefacción eléctrica y estocadas eléctricas, que inventó el Guerra, en competencia con el Edison.

Los rayos X se han descubierto ó los han descubierto en mi siglo.

— ARGUMENTOS, por DONAZ —



—Pues señor, tengo que contestar á los argumentos de Congrinez con otros de más peso todavía.



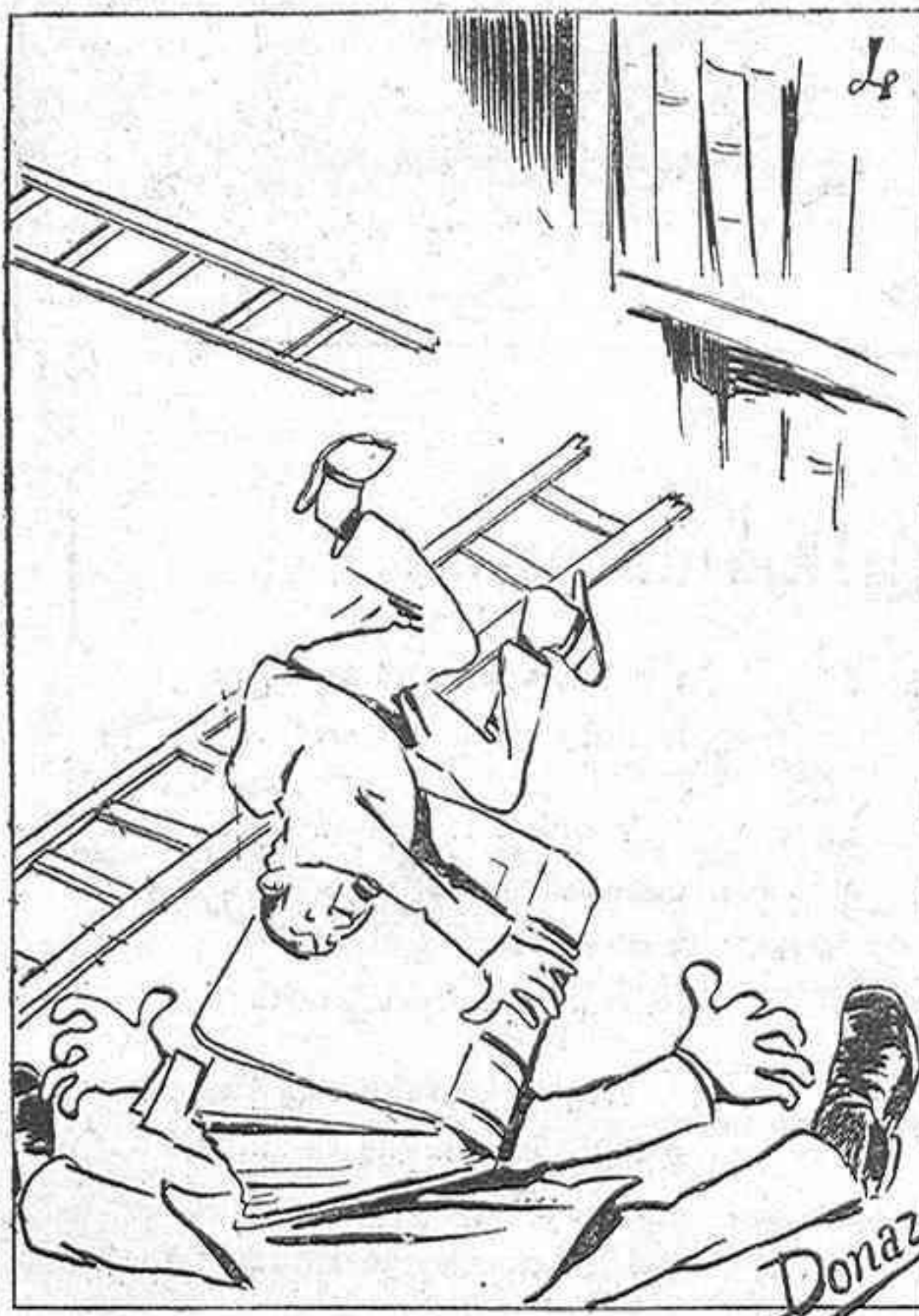
—Aquí en la Biblioteca hallaré seguramente lo que necesito.



GOTAS DE TINTA



—En ese lexicon debe haber argumentos aplastantes...



¡¡Y tan aplastantes!!

Y los semanarios con monos intercalados en el texto.  
 Y el juego del *coin*, y el toro femenino y las máquinas de afeitar y cortar el pelo.  
 ¿Qué problemas le quedan por resolver al siglo XX?  
 ¡Equis, equis! Es decir, dos incógnitas.  
 La dirección de los globos es cosa ya resuelta.  
 Francos Rodríguez dirige el de Romanones.  
 El siglo XX es el porvenir misterioso, para vosotros; el arcano indescifrable... y así sucesivamente.  
 ¿Qué hará *El Siglo Futuro*?  
 Supongo que no cambiará de título, porque su siglo no es de este mundo.  
 De ese mundo, he querido decir, donde todo está sujeto a metamorfosis ó metempsicosis.  
 —Oye tú, ¿qué quiere decir metempsicosis? — preguntó un espectador, á otro, en el teatro de una capital de provincia, donde funcionaba un prestidigitador.  
 A lo que el consultado contestó:  
 —Creo que es la diosa del baile; pero no estoy seguro.  
 Y con esta «novelita á la mano», que decia un traductor de folletines, no canso más.  
 Memorias á Carulla y felicidades, para usted y personas que le acompañen, en el nuevo siglo.—E. de P.

Por la corrección de pruebas  
 NICOLÁS DE LEYVA

A la mujer que sabe que es hermosa, se parece el artista de gran fama, en una cualidad muy enojosa, en que se hace amar y apenas ama.

He llegado á conocer que, por su conducta ingrata, copia exacta suele ser la gata de la mujer ... ó la mujer de la gata.

Me someto á la horrible tiranía sin protestar siquiera. Yo prefiero á la gloria el dinero. Que la pobre cabeza esté vacía y la bolsa repleta, la gloria es vanidad de vanidades, oro y estupidez, dicha completa, ¡y en ésta, como en todas las edades, vale más un banquero que un poeta!

Aun con falsa modestia, siempre oculta tu superioridad como un delito; porque tener talento es una cosa que rara vez pordonan los amigos.

Yo, mi esperanza la fundo con frecuencia en el destino: Colón buscaba un camino, y se encontró medio mundo.

Eres honrada, pero no eres pura, pues se ofende al pudor de muchos modos; amas á tu marido y... tu hermosura soberbia exige admiración á todos.

Ni como Siebel, des ramos de flores, ni alhajas, como Fausto. Declara tu pasión en un billete... Si es posible del Banco.

Hastío es padecimiento que nadie puede curar: el hombre de más talento no supo nunca inventar, ni un placer, ni un sufrimiento.

Consejos nada más; consejos sanos que de amargas victorias son trofeos; cifra en casos vulgares tus recreos; no busques amistad con los medianos.

Desprecia los ridículos tiranos; huye de femeniles devaneos, y que no lleguen nunca tus deseos donde llegar no debas con tus manos.

No seas soñador, sé calculista; sé comerciante siempre, nunca artista. Te lo aconseja un loco escarmentado.

Trabaja, y cuando estés establecido, sobre la base firme del cocido fundas un hogar *cursi*, pero honrado.

Aunque suele la cabeza dominar al corazón, casi siempre le domina por sorpresa y á traición.

Ciencia es adquisición; poesía herencia. Trabaja el sabio y Dios Omnipotente, bendice los progresos de la ciencia. Canta el poeta ¡y Dios besa su frente!

ALBERTO LOZANO

Tipos que fueron, por VILLAPADIERNA



LA DUEÑA QUINTAÑONA



## VERDUGUILLO

Cayó un periódico en mis manos y lei con asombro una especie de teoría literaria que, por lo que se ve, pretende propagar un crítico de teatros: cuando el público aplaude una obra dramática, no debemos protestar aunque los aplausos sean injustos; debemos inclinar la frente y guardarnos el análisis en el bolsillo. Si el público se equivoca, que se equivoque; eso no debe importarle a nadie. Y aunque la obra sea mediana ó mala no debemos decirlo; tal manifestación sería imperdonable y tonta.

La teoría no puede ser más donosa ni gallarda, y con ella vamos derechos a la purificación del Arte, que es de lo que hay que hablar más y precisamente de lo que menos entendemos.

No es necesario que el crítico aludido recomiende todas esas cosas: el criticar sin gusto, ni ciencia, ni sentido artístico, ni conocimiento de lo que mandan la bondad y la belleza, ya se practica hace mucho tiempo en España. Nadie analiza, nadie razona; nadie funda sus desahogos críticos de modo que nos haga ver una competencia indudable. Crean algunos que la ciencia de la crítica se reduce a decir la verdad, y cumplen con la verdad diciendo a grito pelado que los cómicos son inaguantables y las obras insulsas; pero aun éstos, que en seguida cobran fama de sinceros y valientes, ya se guardan muy bien de apoyar sus juicios en razones artísticas por las cuales se pueda coleccionar un gramo de buen gusto. Las razones se las callan, seguramente porque no las tienen a mano, lo cual es otra razón de bastante fuerza.

No, señor crítico. Si el público aplaude sin fundamento, hay que hacerle entrar en vereda, ironías y burlas aparte, y ponerle al autor, sea quien sea, los puntos sobre las íes. Lo que aquí ocurre es que tenemos poco meollo para la crítica y no nos atrevemos con los endiosados de la literatura. Juzgar a Echegaray nos da miedo, como si Echegaray fuera algún *coco* temible ó sus obras no se hubieran compuesto para ser juzgadas; decir algo de Núñez de Arce es atentar contra la lírica, contra la propia soberanía del Estado, contra algo divino que es por su propia esencia intachable. Y así andan muchos dramaturgos, poetas, novelistas, *du majorum gentium* a quienes no se puede ni aun indicar sus equivocaciones sin incurrir en delito de lesa patria.

El público traga muy fácilmente ruedas de molino, y con el sistema de admitir los errores porque el público los aplaude, vengan aquéllos de donde vinieren, llegaremos a sostener con nuestro silencio triunfos y reputaciones que no valen un comino.

Ridículo es que un *Fulánez*, sin instrucción ni cosa que lo valga, critique una novela de Galdós ó un drama de Echegaray; pero si ese *Fulánez* tiene *fósforo*, ¿por qué ha de aguantar las injusticias del vulgo? Y no basta decir: *No me gusta la obra*; es preciso demostrar, hasta donde sea posible, que lo que se examina es bueno ó malo; es necesario analizar según los principios del arte y poner de manifiesto que se es capaz de seguir en su concepción al que nos proporciona el placer ó el disgusto de tomar la pluma.

Si tal fuese la crítica, no ocurrirían despropósitos como el acaecido al día siguiente de la primera representación de *La reina y la comediante*, pongo por ejemplo, en que los periódicos alababan exageradamente el primer acto de una obra *histórica* que de todo tiene menos *verdad é historia*. De no haber gentes ilustradas en el mundo, acaso ajenas a la crítica, que hicieran advertir el yerro, éste hubiera pasado inadvertido, y Cavestany habría sido aclamado como profundo y exacto conocedor de nuestros siglos muertos, como fué consagrado gran pintor de tipos y costumbres de la corte de Luis XIV.

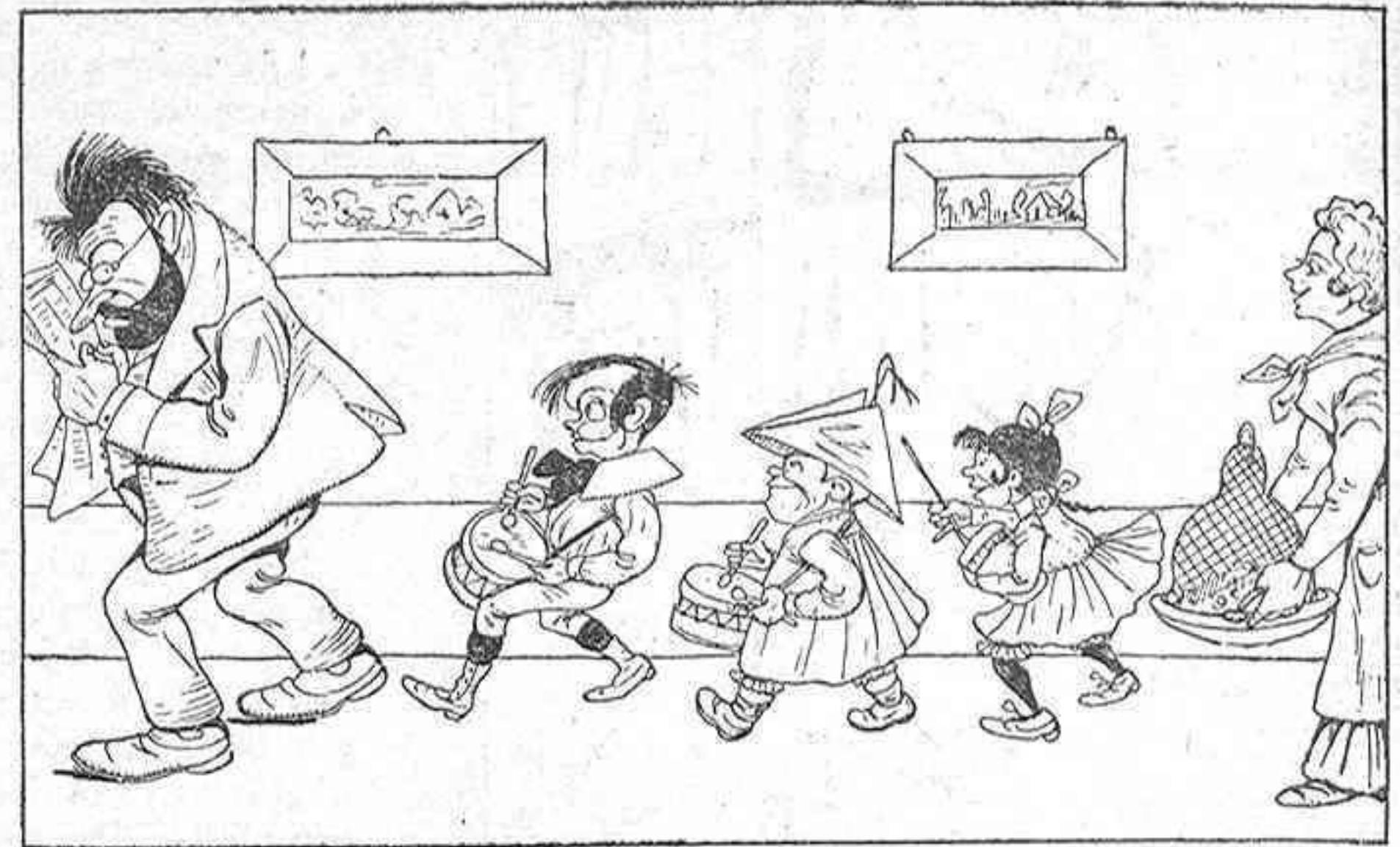
Pero en lugar de hallar crítica que enderece los entuertos con que a diario nos regalan autores de todas clases y cataduras, tenemos críticos ayunos de Calología y limpios de historia literaria; críticos campanudos que equivocan los autores y confunden las obras cuando les da por ser eruditos.

Éstos sí, que callen, si no pueden comentar dignamente las creaciones de Echegaray, Galdós ó Valera; que callen también ante Cavestany, y que justifiquen con tal silencio los éxitos ficticios; pero déjese plaza a la verdadera crítica, a la crítica razonadora y justa, y no se le niegue el derecho ni la eficacia de analizarlo todo, sea de quien sea y venga de donde viniere.

Ya es hora de derrocar los idolillos.

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

DELICIAS DE LA SEMANA, por MÉNDEZ ALVAREZ



- 2 -



- 3 -

## Palillos de pasas.

—Te equivocas; sí, señor.  
No está así la sociedad  
por la sobra de maldad,  
ni por la falta de honor.

Que si aquí no hay fe, ni calma,  
ni dicha, es, sin duda alguna,  
porque se ha perdido una  
de las potencias del alma.

Pues causa de este imprudente  
paréntesis en la Historia,  
es la falta de memoria  
de la sociedad presente.

Nadie se acuerda de ayer...  
Parece que Dios, Jacinto,  
un mundo nuevo, distinto,  
crea en cada amanecer.

Por eso hoy ves olvidados  
delitos, revoluciones,  
vergüenzas, constituciones  
y derechos proclamados.

Malo ó bueno, eso es igual...  
todo se olvida lo mismo...  
Lo malo del egoísmo  
y lo bueno general.

Hoy hay gentes moderadas  
que hace medio siglo apenas  
con la sangre de sus venas  
regaron las barricadas...

Y alguno que no consiente  
que se explote por ganar,  
y él ganó por explotar  
a todo bicho viviente...

Y quien, después que ha subido,  
á nadie cree necesario

y desdeña al que á diario  
le daba para el cocido...

Y quien indignado grita  
cuando alguien vende su voto,  
y él es ¡hasta galeoto!  
siempre que lo necesita...

Hoy se estrena una comedia,  
y si está en moda el autor,  
«¡nada se ha escrito mejor  
desde antes de la Edad Media!»...

Y se sorprende la gente,  
si quien los dice está en moda,  
con chistes que ha dicho toda  
la generación presente.

—Pues bien, esas consecuencias  
son lógicas.

—¿Qué?

—Ten calma.

Aquí, chica, ya no hay alma,  
y ¡naturall no hay potencias.

—Pues el arreglo es sencillo,

—¿Esto arreglo?...

—No te asombre.

Basta con que salga un hombre  
en donde hay tanto... *hombrecillo*.

—Si el defecto de las masas  
es la falta de memoria  
esto lo arreglan, Victoria...

—¿Qué?

—Los palillos de pasas.

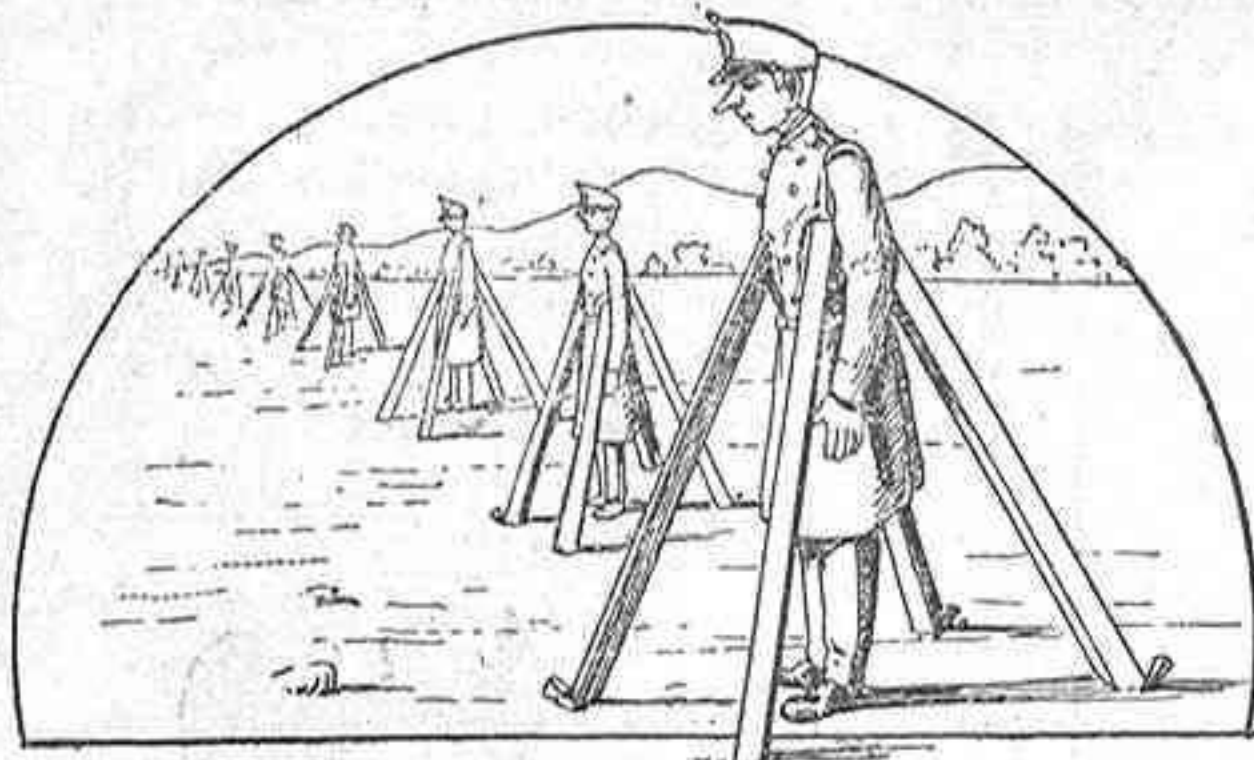
—¿Palillos? A hechos tan malos  
tú das remedios sencillos.

¡Aquí en lugar de palillos  
lo que hacen falta son *palos!*

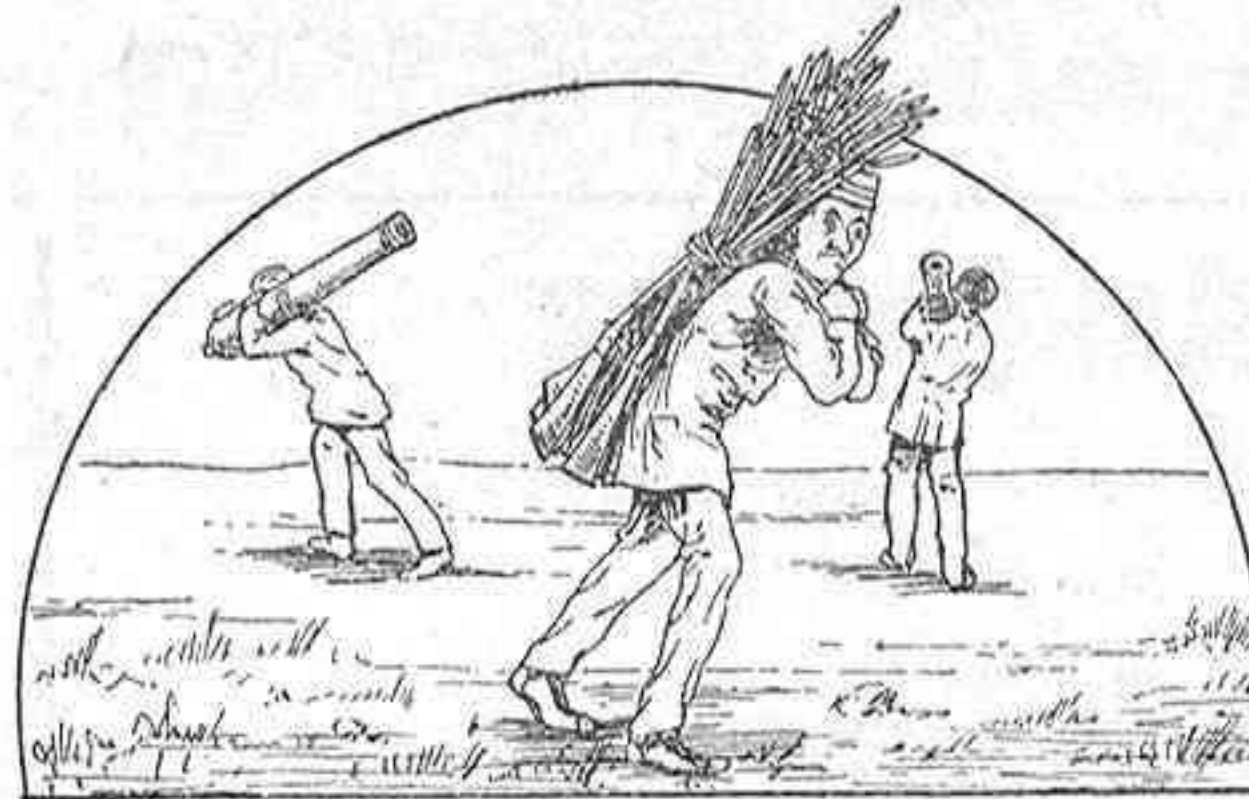
FELIPE PÉREZ CAPO



## Voces militares, por MORAL



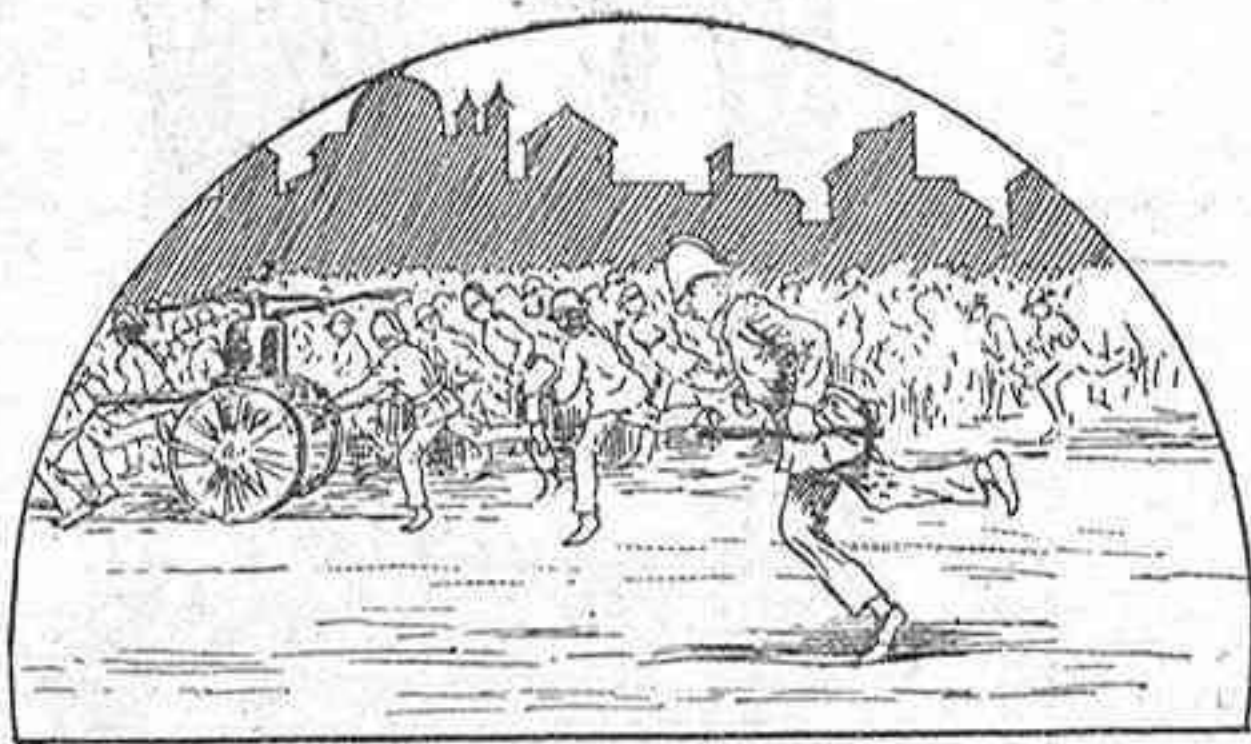
—¡Firmes!



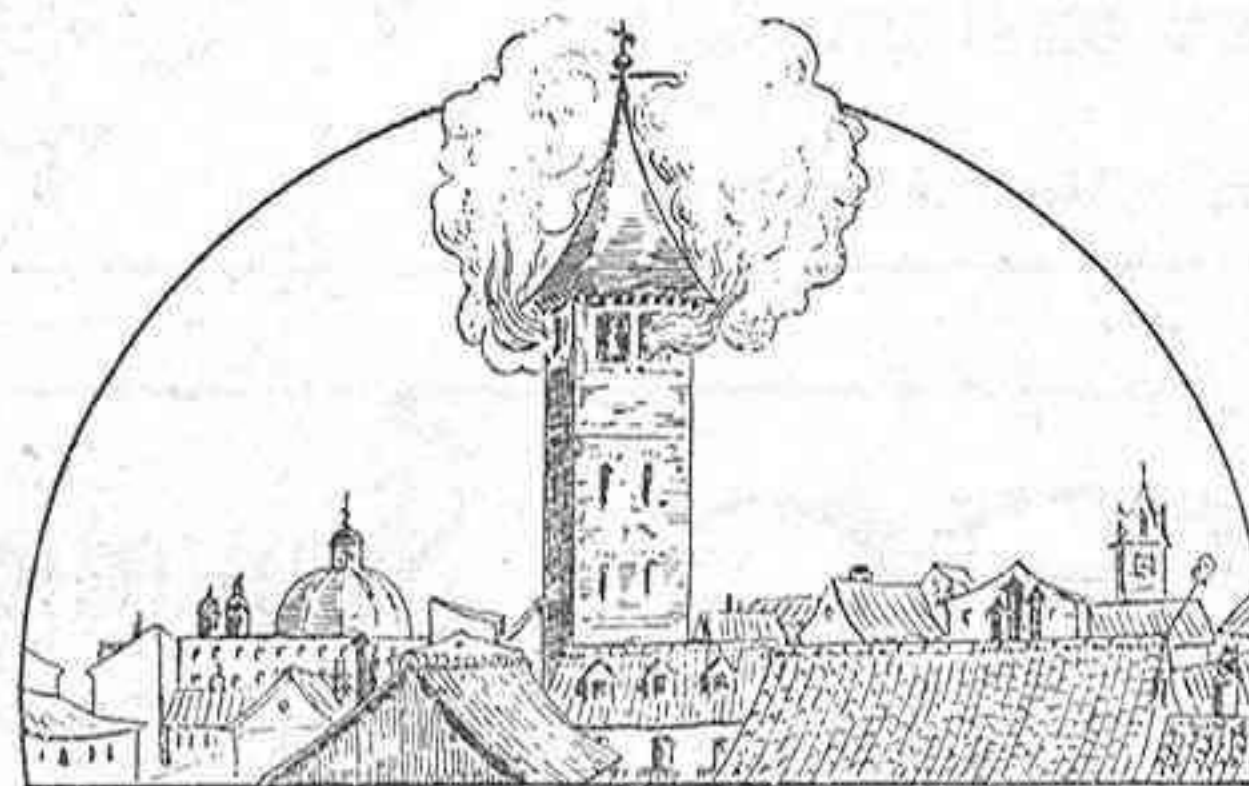
—¡Carguen, armas!



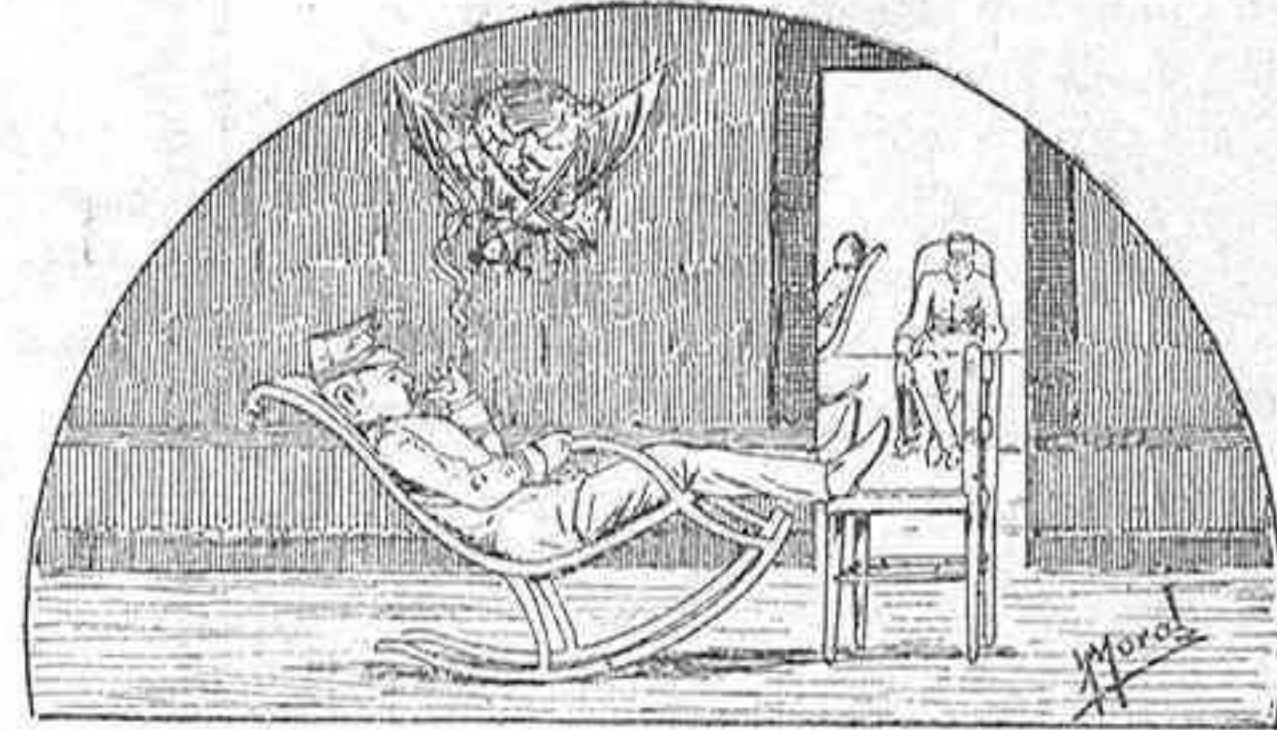
—¡Apunten!



—¡Fuego!



—¡Alto el fuego!



—¡En su lugar, descanso!

## Correspondencia particular.

CASTELL.—*Madrid*.—No sirve ni como asunto ni como ejecución.

F. M.—*Madrid*.—Conforme con las condiciones, que ya conocía; pero es necesario que los trabajos estén también en condiciones.

S. H. R.—*Sevilla*.—Voy á copiar una de esas cosas que usted llama rondallas, á ver si se avergüenza y no vuelve á escribir más versos en su vida:

*«Ayer tarde en el paseo  
te vi las galas lucir  
á orillas del Guadalquivir;  
no lo hagas más que está feo»*

¡Pero que está usted muy mal de oído y hasta de sentido común!

M. G.—*Zaragoza*.—¿Una oda, en serio, al siglo XX, y escribe usted horrible sin h?... Usted no conoce su vocación. Dedíquese á las faenas agrícolas; se puede manejar un azadón sin saber ortografía.

F. C. L.—*Madrid*.—Corrigiendo alguna palabra demasiado atrevida, puede publicarse y se publicará si usted no dispone otra cosa.

EL MEJOR ANTISÉPTICO, el más agradable, el más barato dentífrico es el *Licor del Polo de Orión*. Primer premio IX Congreso de Higiene.

K. MUESO.—*Albacete*.—Al adoptar usted el pseudónimo ha tenido presente la máxima de Sócrates: «*Nosce te ipsum*».

J. G. M.—*Madrid*.—Trasladamos su carta á *Un faisano de Ramón*. Nuestro colaborador decidirá.

A. LL.—*Barcelona*.—Muy bonito el soneto que nos remite. Empezará así:

*Déjame penetrar por ese oído,  
camino de mi bien el más derecho,  
y en el rincón más hondo de tu pecho  
deja que labre mi amoroso nido...*

¡Pero usted cree que nadie ha leído á *un tal Ayala*? Eso es inocencia ó ó *sinvergüencería*.

J. L.—*Córdoba*.—Esos chistes se los ha oído usted al Guerra. Sea franco y conféselo.

ARCADIO.—*Puente Genil*.—¿Cree usted que basta haber nacido en Puente Genil para ser poeta colorista? Eso Reina y no más.

M. TERIO.—*Madrid*.—Muy bonitos. Mande la firma y se publicarán.

M. LL.—*Sabadell*.—Siento no poder decir á usted lo mismo.

J. S. Y.—*Madrid*.—Retiro y destino todavía no son consonantes; pero puede que lo sean en el siglo próximo.

R. Q.—*Astorga*.—¿Que le diga á usted cómo se hacen las comedias? Pero, hombre, ¿usted se figura que para eso hay recetas, como para ha-

cer rosquillas? Sin embargo, diríjase usted á Bustillo, que es muy complaciente y puede que le dé algunas nociones.

M. M.—*Alicante*.—Hasta ahora los sonetos han tenido siempre catorce versos, y el que usted manda tiene sólo trece.

¡Lagarto, lagarto!

R. J.—*Morata de Tajuña*.

¿Con que no sabe usted qué es arquitrabe?

Pregúntele á Vadillo si él lo sabe.

P. M.—*Valladolid*.—De seguir versificando de esa manera, le aconsejo que no pase por la calle donde vivió Zorrilla, porque puede ocurrirle á usted algo desagradable.

J. S. G.—*Salamanca*.—Su cuento es largo, está mal escrito y no tiene gracia. ¡Casi nada!

UN MONTAÑÉS.—*Reinosa*.—En estos momentos es inoportuno todo lo que huele á montaña; hasta se dice que Pereda y Estrañá van á venirse á Madrid, conque figúrese usted.

E. S.—*Cádiz*.—Se publicará refiriendo la última quintilla, que asonanta con la anterior.

J. F. G.—*Madrid*.—Vaya, voy á complacer á usted publicándole una seguidilla:

*Para tener dinero  
se necesita,  
ser hombre sinvergüenza  
ó hembra bonita.*

No haría Sagasta otro tanto con Gamazo; créalo usted.

INÉDITO.—*Antequera*.—Bueno, pues descuide usted, que quedará inédito.

A. F.—*Cuenca*.—La composición está bien hecha y hasta tiene *su mi gita* de gracia; pero por ocuparse en ella de Catalina con motivo de la Memoria del Tribunal de Cuentas, no encaja en MADRID CÓMICO. Mándesela usted á Dato.

UN HABLADOR.—*Utrera*.—Dice usted bien; si no gusta al cesto. Ya está.

E. B.—*Madrid*.—Con lo de usted hago lo mismo aunque no me lo indica.

V. A.—*Oviedo*.—Me parece que esa firma no es la suya, y dispense la indirecta.

J. O. P.—*París*.—Llena de galicismos, sin duda por la costumbre de hablar en francés.

Y aquí hago punto, deseando á todos felicidades en el próximo siglo.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

Casa fundada en 1730.

**PEDRO DOMECCO**

Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

**D. José García Arrabal,**

MONTERA, NÚM. 12, 2.º

Puntos de venta de los vinos de Domecq:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.



MADRID  
Tres meses, 3,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.  
PROVINCIAS  
Semestre, 5 ptas.—Año, 9.  
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm

**Madrid Comico**  
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL  
Un año, 15 pesetas.  
VENTA  
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25  
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm

USE USTED



ECHEANDIA  
2, Arenal, 2.

DR. GARRIDO

Primer tratamiento  
verdad para el

**Estómago.**

Primera farmacia des-  
pachando bien, bueno y  
barato.

Se sirve á domicilio.

LUNA, 6.—Teléfono 111

**BERNABÉ MAYOR**

3, ESPARTEROS, 3

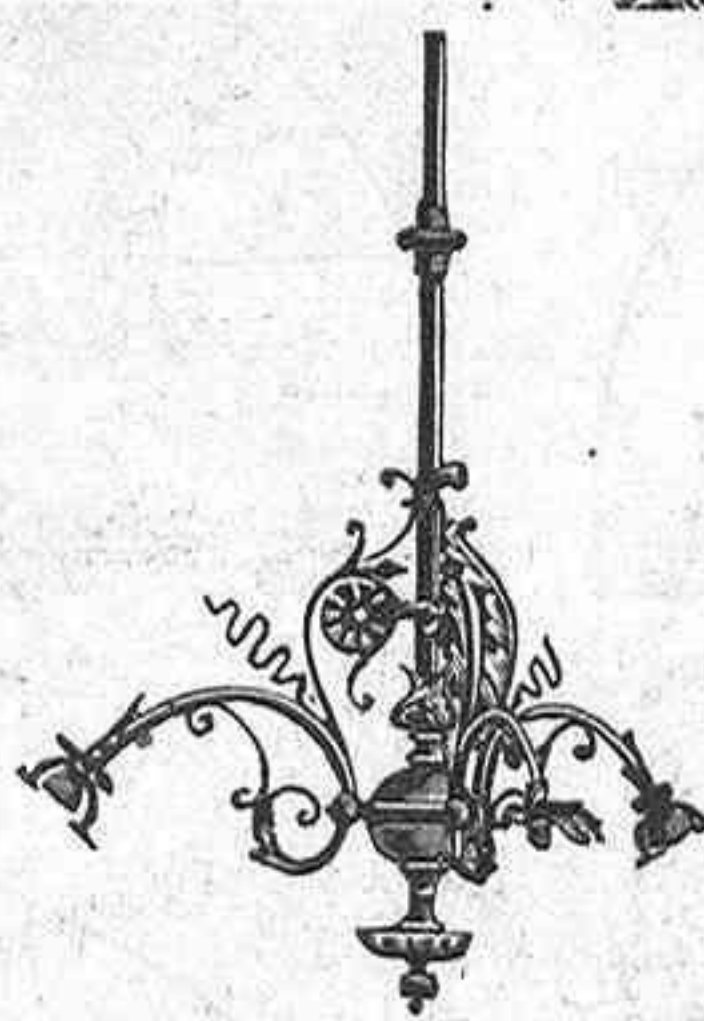
MADRID

Almacén de material y aparatos  
para telefonía, telegrafía, campani-  
llas, pilas, hilos cables, pararrayos,  
etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de  
cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



Hay Cobrador práctico, activo,  
conocedor de moneda y afianza-  
do. Además presentará informes de  
primera, por ser muy conocido en la  
plaza. Atocha, 38, LA PERLA CHINA,  
darán razón.—T. M. C.



JUAN ANTONIO CEREZO É FIGUEROA

Se compran y venden máquinas de  
coser y se componen todos los siste-  
mas. Se garantizan las ventas y com-  
posturas.

42, Toledo, 42

SERVICIOS  
FÚNEBRES  
*La Soledad*  
DESENGAÑO - 10.  
TELÉFONO  
205

EL

# ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL** ó **POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

**CURA** las dispepsias estomacales en sus diferentes formas atónica-catarral flatulenta y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos agrios ó acedías, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

**CURA** las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infeccionarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

**CURA** la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

**CURA** la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de **M. Miquel**), Arenal, 2, Madrid, y **Centro de Especialidades**, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. **BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yí, 303.<sup>a</sup>—VA POR CORREO.—PIDANSE FOLLETOS.**

**MATÍAS LÓPEZ.**—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.